

## HODEI HERREROS. BYE BYE CARAVANSAR

*Estaban naciendo formas de ser humano,  
pero no teníamos las palabras precisas para nombrarlas.  
(McKenzie Wark, Vaquera invertida)*

*Quisiera dejar de desconfiar de las superficies, como si estuvieran destinadas a engañarme, a ocultar lo que es verdadero e inmutable. Tendría que dejar de ver en ellas el telón que anuncia el comienzo del espectáculo. Antes que pantallas, son más bien territorios que nos permiten entrar en contacto con los demás.  
(Daphné B, Maquillada. Ensayo sobre el mundo y sus sombras).*

Parentesco, superficie, plano, maquillaje, silueta, ornamento, juego, forma, doble, apariencia, diálogo, estructura. Hay muchas de estas palabras que se repiten desde hace unos meses en las conversaciones que he mantenido con Hodei Herreros para esta exposición. Este glosario de terminología móvil no es más que una excusa para acercarnos a algo huidizo, que se escapa, ese teruteru de Spanbauer que nos invita a querer descifrar un enigma que nos asalta nada más cruzar el umbral de la galería. Un espacio extrañamente doméstico en el que las piezas comienzan a relacionarse y afectarse unas a otras. Fondo y forma en un mismo plano. Como escribía Deleuze, "ceranos entre sí, e igualmente cercanos a nosotros, espectadores".<sup>1</sup>

Esta cercanía, esta cuestión de lo liminal, hace que las obras convivan entre ellas construyendo nuevos parentescos a la manera de Haraway<sup>2</sup>, cuestionando no sólo las lógicas biologicistas de la construcción del mundo, sino ese sistema binario de contrarios sobre el que hasta ahora se sustentaba la construcción del mismo. Dysphoria mundi como signo de nuestro tiempo. "No somos simples testigos de lo que ocurre. Somos los cuerpos a través de los que la mutación llega para quedarse. La pregunta ya no es quiénes somos, sino en qué vamos a convertirnos"<sup>3</sup>.

Devenir-cosa. Devenir-animal. Devenir-humano. Traspasando el umbral de este caravansar, hay otras lógicas que comienzan a funcionar, trastocando desde la propia relación con el objeto hasta las construcciones hegemónicas de su representación.

Como un juego de siluetas, van apareciendo una serie de trabajos en los que Hodei Herreros va conjugando una serie de cuerpos en los que lo decorativo se convierte en estructural. Como escribe Hodei, "adornar es un modo de hacer, no solo un modo de ver".

Desde aquí se construye este caravansar, un nombre que define más por su sonoridad que por su significado, pero que a lo largo de estos últimos meses se ha convertido en el lugar habitable para estas piezas nómadas, espacio de reposo para unos cuerpos que circulan entre lo que fluye y lo inamovible, aquello que está en transición y esas formas mutables que esperan a ser ensambladas en este espacio-otro en el que la planitud se convierte en pregunta.

Bye bye caravansar como una frase que busca sentido, pero que en su propia incorrección pone en jaque la lógica del lenguaje para abrir la piel de los signos, para invitarnos a surcar la superficie y mancharnos de su maquillaje.

---

1 Deleuze, Gilles. Pintura. El concepto de diagrama, Cactus, 2021.

2 Haraway, Donna. Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno, Consonni, 2019.

3 Preciado, Paul B. Dyphoria mundi Anagrama, 2022.

Desconfiar de aquellos que hablan de estructura, de levantar la escultura, de invocar una lógica de la mirada y del hacer muy presente en uno de los textos de John Berger que usa Hodei en uno de sus trabajos.

“Los hombres actúan y las mujeres aparecen. Los hombres miran a las mujeres. Las mujeres se contemplan a sí mismas mientras son miradas. Esto determina no sólo la mayoría de las relaciones entre hombres y mujeres sino también la relación de las mujeres consigo mismas. El supervisor que lleva la mujer dentro de sí es masculino: la supervisada es femenina. De este modo se convierte a sí misma en un objeto, y particularmente en un objeto visual, en una visión”.<sup>4</sup>

Traspaso el umbral de la galería y me recibe la mano silueteada y los labios de Dama de gala (2024), para darme la bienvenida a un-otro-espacio-doméstico, un lugar de extrañamiento de lo cotidiano en la que estos cuerpos-objetos-cosa-mobiliario-humano-animal van construyendo un mundo-otro en devenir.

Con el gesto de dos manos se construye un corazón (Cora-cara) y una inquietante más(cara). Con la silueta de dos rostros, un juego de ping-pong (Pin y pon). Con una copia del busto de los hombros y busto de la artista, un cuerpo apoyado en la pared (Palabra de honor). Con una serie de copas de alpaca plegadas y pintadas con lipstick, se encadenan una serie de Boquitas que se mueven entre la ternura y la amenaza, dibujando en el espacio un juego de pesos y cadencias que de alguna manera nos llevan a pensar en la forma en que se sostienen los Gestos para 1 besito (ébano) en la pared como un gesto de ternura entre dos puntos.

En el espacio central, el interés de la artista en los modos y maneras en las que el mundo de la moda y el vestir construye cuerpos, le lleva a poner en escena una conversación o diálogo entre S/T. En círculos y Caballito I (Crinolina), invitándonos a ver como los patrones construyen formas y como las ballenas de los corsés hacen que lo ornamental se convierta en estructura.

Y es ese diálogo o conversación, el que nos lleva a dos piezas fundamentales y también limítrofes en estos trabajos de Hodei Herreros, Diálogos con John Berger y Diálogos con Daphné B, que como tablas de una solapada escritura nos remite a otras culturas del pasado (sumerios, egipcios, relieves medievales) en los que el lenguaje necesitaba de la complicidad para ser descifrado, en este caso cubierto por una capa de maquillaje, que convierte el pensamiento en ornamento, la escritura en filigrana, el texto en adorno.

Y son estas dos conversaciones las que nos invitan a traspasar un nuevo umbral en el que lo doméstico se va acercando a ese unheimlich freudiano. Una sala de estar en la que Caballito II nos invita a sentarnos para la puesta en escena del extraño ritual que allí oculto va a ocurrir entre Ofrendadora y Oteadora, sacerdotisas de esta escena que ocurre bajo la inquieta tranquilidad de Sur faces como una perversión de la pintura minimal en color maquillaje.

Vuelvo a la galería como el que vuelve al escenario de un crimen. Allí todo sigue detenido mientras la mirada sigue buscando en cada una de las piezas las pistas de un enigma aún por resolver. Bye bye caravansar. Si no hay otro mundo que el mundo, es este mundo con el que quiero soñar<sup>5</sup>.

Jesús Alcaide

---

<sup>4</sup> Berger, John. Modos de ver. Gustavo Gilli, 2016.

<sup>5</sup> Daphné B, Maquillada. Ensayo sobre el mundo y sus sombras. Blatt & Ríos, 2022.